Perlas de la Madre de la Eucaristía

"Movimento Impegno e Testimonianza Madre dell'Eucaristia" - Año XXV - N. 171

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Jesús – Es normal y justo que sea vuestro Jesús el que venga en medio de vosotros a traeros la Carta de Dios. Corpus Domini: hoy es la gran fiesta de la Eucaristía. Si los hombres pudieran comprender ¡cuán importante es vivir de Jesús Eucaristía cada día! Pensad: ¿cuántas veces coméis al día para el cuerpo? Varias. Recibir una vez a Jesús Eucaristía al día os da la fuerza y el valor de seguir adelante. Habéis recitado hermosas plegarias, pero es necesario ponerlas en práctica. Yo, Jesús Eucaristía, estoy con vosotros cuando estáis conmigo. El que no recibe mi Cuerpo y mi Sangre no puede vivir en gracia, no puede amar, no puede tener sensibilidad hacia el prójimo.

Muchas veces mi Madre y vuestra ha dicho: "Vivid en gracia, recibid a Jesús Eucaristía y tendréis la fuerza de soportar los sufrimientos y las penas en familia"

(De la carta de Dios, 29 mayo 2005)

En este número...

Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 1 enero 2008
Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 10 febrero 2008
Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 25 mayo 2008

Homilía del 1 enero 2008

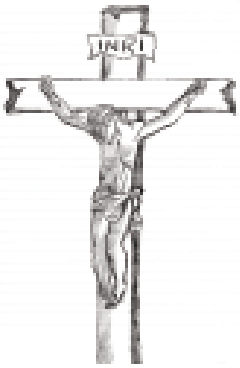
MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

I Lectura: Num 6, 22-27; Salmo 66; II Lectura: Gal 4, 4-7; Evangelio: Lc 2,16- 21

Estabais todos presentes, nadie ha sido olvidado porque, en momentos importantes como este, es bueno sentir el compañerismo, la unión, la armonía, la concordia. Por tanto estad tranquilos porque Dios os ha bendecido y sabéis que, para Dios, es suficiente Su presencia, porque Su presencia es bendición. No hay necesidad de que Dios diga: *"Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*, estos son modos humanos y a los que también la Virgen recurre pero, ni Jesús, ni Dios Padre, ni Dios Espíritu Santo tienen necesidad de recitar fórmulas para bendecir a sus hijos. Por tanto ha habido la bendición y ha estado ciertamente la mirada de Dios que se ha posado sobre cada uno de vosotros porque, si la Virgen, que es una criatura, ha dicho: *"Yo estoy aquí pero, al mismo tiempo, estoy sobrevolando todas las naciones del mundo, deteniéndome de modo particular sobre aquellas pobres, desfavorecidas, donde hay guerras y destrucción"*, tanto más lo ha podido hacer Dios, que es Omnipotente y, por tanto, ciertamente, os ha visto en vuestras casas, con vuestros parientes, con vuestros amigos, mientras estabais brindando y, probablemente alguno, de vosotros en aquel momento ha elevado a Dios su pensamiento y habéis hecho muy bien, así habéis combinado lo útil y lo agradable, como suele decirse. Es bueno estar en familia en estos momentos, es justo sentir el calor familiar y Dios bendice a las familias que verdaderamente tienen en su interior un espíritu de unión y de amor. Esta es la misma bendición que se expresa en la primera lectura que hemos escuchado, pero vayamos un poco en orden. Son tres lecturas, tres joyas de las que se puede extraer una secuencia de reflexiones maravillosas, oportunas, que claramente podemos aplicar a nuestra vida.

"Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno" (Lc 2,16-21)

Jesús – Es vuestro Jesús el que os habla. Continuad rezando, amándoos, ayudándoos mutuamente. Ayudad a convertirse a los hombres de la Iglesia y a las demás personas. Si hablan mal de vosotros o no os escuchan, saludad con una hermosa sonrisa y marchad. ¿Qué más se pude hacer?
Yo, Jesús, tiré los puestos de venta, azoté a la gente, fui muy estricto, pero luego volví con una gran sonrisa para demostrarles a los que habían fallado, que mi amor siempre fue el mismo. También vuestro amor sea igual para todos, no tengáis preferencias, simpatías o antipatías; el amor y la caridad tienen que dirigirse a todos.
(De la carta de Dios, 26 mayo 2005)



Empezamos por el Evangelio y ved como podemos convertirnos en protagonistas de la narración evangélica, igual como la Virgen y San José en aquel tiempo, los miembros de la comunidad Movimento Impegno e Testimonianza fueron a toda prisa y encontraron a María, José y al niño acostado en el tabernáculo. La Virgen está aquí también aunque no la veáis y ella misma ha dicho que, cuando ella está presente, muy frecuentemente, y hoy es ciertamente así, está también presente San José y, más importante, Jesús Eucaristía. El encuentro con Jesús Eucaristía tiene que provocar en todos nosotros, las mismas reacciones que suscitaron en los pastores, por tanto: *"Contad lo que del niño se os ha dicho"*, podemos entender cómo referís con vuestro testimonio lo que aquí se dice, sobre Jesús Eucaristía, a través de las Cartas de Dios, las catequesis y las homilías, para que seáis idénticos a los pastores. Todos los que oyeron a los pastores, en la comunidad, se asombraron de las cosas que contaban. No siempre habéis tenido encuentros fáciles, pero recordad lo que dijo muchas veces la Virgen y también Jesús con ocasión de la famosa misión en beneficio de los sacerdotes de Roma: *"incluso aquellos que, aparentemente, no aceptan y, además, os alejan, sabed que, después, para muchos de ellos comenzó el replanteamiento y la pregunta, "¿y si ellos tenían razón y los que nos decían ciertas cosas estaban equivocados?"*. Por tanto no nos detengamos nunca en las apariencias, sino que vayamos más allá. De este niño, Jesús Eucaristía, y de la presencia de la Virgen, habla también Pablo en el fragmento de la Carta a los Gálatas.

"Hermanos, cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, para que recibiésemos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios". (Gal 4, 4-7). ¿Qué significa la plenitud de los tiempos? Se trata del famoso momento decidido y querido por Dios, por lo que también nosotros podemos decir: *"cuando llegue la plenitud de nuestro tiempo…"*, pero, como he dicho a alguno, parece que esta plenitud del tiempo, es decir el momento preciso en el que Dios empezará de manera clara y visible sus intervenciones, no lo conoce nadie, solo lo sabe Él. He dicho parece, porque también la Virgen dice: *"Pero yo sé tanto como vosotros hijos míos, del momento establecido por Dios"*. A veces, incluso recientemente, me he permitido, ciertamente no indicar o proponer, sino manifestar a Dios una fecha en la que Marisa podría partir para el Paraíso, porque todo empezará después de su partida y la Virgen me ha dicho que tanto ella, como los santos y los ángeles en el Paraíso, estaban rezando por la fecha hipotética pero, por desgracia para ella, pobrecita, ya ha pasado. Ayer traté por todos los medios de obtener una respuesta: *"pero yo estoy cansada, ¿cuándo me llevaréis?"*, pero no hubo respuesta. Parece que sea uno de los misterios de nuestra fe, y no exagero, hay que continuar creyendo, teniendo fe. Como decía Dios Papá ayer: *"No dudéis de mi"* y Marisa decía: *"Yo sí, alguna vez"*, y Él respondía amablemente, a veces hacía ver, como un buen papá, que estaba resentido, pero sabemos bien que no estaba en lo más mínimo molesto, y mucho menos ofendido porque, leyendo en los corazones, sabe que estamos continuamente implorando y, junto a nosotros, la reina, los príncipes y principitos del Paraíso pero, por ahora, no hay respuesta, solo un canto pero yo prefiero recordar la palabra que sentí. *"Cuando llegó la plenitud de los tiempos"*, se refiere a la Encarnación, y es hermosa esta expresión; nosotros habríamos dicho: *"en el momento de la plenitud de los tiempos, el Verbo de Dios se encarnó en el seno*

de María", en cambio mirad a Pablo, él es diferente a nosotros, dijo "*Él envió a su Hijo*", ésta es la expresión, es decir Dios Padre pide a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que vaya, y Él es, por lo tanto, un enviado del Padre, es un mandato del Padre. Se destaca la acción en la que Dios manifiesta Su participación en el misterio de la Encarnación, por lo que no se trata de una simple Encarnación, aunque se haya realizado por obra del Espíritu Santo, sino de una misión que el Padre encomienda al Hijo y, por si esto fuera poco, la expresión que sigue es sumamente esclarecedora, en mi opinión: *"nacido de mujer"*. En estas palabras yo veo el nacimiento virginal de Jesús. ¿Por qué dice *"nacido de mujer"*? habría podido usar una expresión común y sin embargo destaca esta presencia exclusivamente femenina, por lo tanto de una mujer, lo que significa que San Pablo quiso indicar el nacimiento virginal del Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, con la sola participación humana de la mujer. *"nacido bajo la ley"* y, parece un juego de palabras, "*para redimir a los que estaban bajo la ley*", pero ¿qué significa esto? Pablo ya lo explicó en la Carta a los Filipenses, es decir, Jesús, el Hijo de Dios, es idéntico a nosotros en todo, por lo tanto verdadero Hombre excepto en el pecado y siendo Hijo de Dios, nos pudo redimir y, por tanto, se utiliza la imagen del esclavo. Nosotros, con el pecado, ante Dios somos esclavos del pecado, por lo tanto teníamos que ser liberados, pagados, rescatados y la moneda para el rescate sólo la podía ofrecer quien, en cuanto a dignidad, fuera igual a la persona ofendida: por tanto Dios ha sido ofendido con el pecado y aquel que podía reparar esta ofensa enorme, grandísima, infinita a Dios, podía ser solo Dios. He ahí explicado el misterio de la Encarnación, la razón por la cual los sacrificios de los animales pero también los sacrificios humanos, cualquier sacrificio que pudiera hacerse, como en el caso de Abraham y la inmolación y muerte de su hijo Isaac, no hubiera sido suficiente para redimir a los que estaban bajo el pecado. He aquí, pues, el gran amor de Dios: manda a su Hijo y pide al Hijo la Encarnación y la inmolación, para que los demás hijos pudiesen pasar de la condición de esclavitud, a la condición que Pablo expresa claramente: *"Para que recibiéramos la adopción de hijos"*. Para que nos convirtiéramos en hijos de Dios era absolutamente necesario que el Hijo de Dios reparase los pecados que nosotros habíamos cometido. Mirad, esto, es el gran anuncio que se hace hoy y que nos levanta y nos eleva a una dignidad a la que nunca hubiéramos podido llegar, ni alcanzar, si Dios mismo no nos hubiera tomado a todos y cada uno con sus manos y llevado de una situación de extrema bajeza a una situación de extrema altura. Este viaje, que es un viaje inmenso, lo hemos podido comprender solo porque Dios nos ha cogido de la mano. Si Dios no nos hubiera cogido de la mano, nunca podríamos haber alcanzado esta gran altura. Cuando se nos pone ante la palabra de Dios, no podemos permanecer indiferentes, tenemos que vivirla con pasión, con participación. Por eso proseguimos con esta reflexión que ahora tiene que llegar a una conclusión: ¿cómo se expresa esta grandeza, cómo se expresa esta filiación, cómo se expresa esta determinación? Vosotros lo habéis redescubierto recientemente. Yo pedí a Dios el poderlo llamar Papá y que vosotros sois hijos lo prueba el hecho que Dios mandó a nuestro corazón, el Espíritu de Su Hijo, el cual clama Abba. Nos preguntamos por qué tuvieron que pasar veinte siglos para redescubrir el rostro paternal y afectuoso de Dios, y por qué, añado, vosotros hombres sólo nos presentasteis un Dios lejano, desprendido, a veces duro, hosco y por qué nos desprendieron de lo que ya se entiende en la escritura. Veréis, yo creo que hay una razón, aunque todo lo que os he dicho es verdad, lo que os he contado, nos cuesta concebir a Dios como Papá, nos cuesta dirigirnos a

Dios, porque es tan grande en comparación con nosotros, infinitamente superior a nosotros, que somos incapaces y necesitamos que Él nos anime y nos diga: *"pero venid a Mi, Yo soy vuestro Papá, Yo os amo, os he amado antes de que me amarais, os he amado desde la eternidad, os he tenido presentes en Mi en mi mente desde la eternidad y os he amado desde la eternidad"*. Deteneos en esta expresión, cada uno de nosotros, cada uno es amado por Dios desde la eternidad. ¿Pensáis en ello? ¿Pero no sentís nada? ¿No escucháis nada? Tenemos que dar gracias a Dios, con humildad, gratitud y reconocimiento, por estas experiencias y por estas manifestaciones suyas. ¿No necesitamos apariciones? Todo está en el Evangelio, pero ¿qué habéis hecho con el Evangelio? ¿Cómo lo habéis preservado el evangelio? Por supuesto que hay necesidad de apariciones, más aún si, después de veinte siglos, todavía estáis pensando, por ejemplo, en el Padre Nuestro que indica el pan temporal pero ha sido necesario todos estos siglos para comprender que no era el pan temporal sino el pan eucarístico. Me quedo perplejo, me quedo asombrado y, por eso, debo decir que nosotros, como comunidad, somos afortunados, vosotros sois afortunados, porque habéis descubierto realmente la verdad, habéis entrado en la verdad y la habéis recorrido, yendo mucho más lejos que los grandes teólogos que se quedaron demasiado atrás. Con espíritu jocoso os digo que se ha reído, ha agradecido el cuadro y ha hablado del aquel cuadro. ¿Tenéis curiosidad de saber a lo que me refiero? Cada cosa a su tiempo, uso Su misma táctica, está el Obispo que quiere las cosas cocinadas y comidas. Terminamos con este espíritu sereno y alegre y esperemos, oh Dios Papá, que lo podamos conservar durante el año y, cuando el cansancio, el sufrimiento, la prueba se haga fuerte, querido Papá, Te ruego, hazte presente como ayer porque, animándome a mí, pueda animaros a vosotros. Felicidades, y que esto, como ha citado Dios Padre y repite el Obispo, sea verdaderamente el año de la certeza, el año en el que, finalmente podremos comenzar a gozar, porque todos, puedo decir, nos lo merecemos, no solo el Obispo, no solo la Vidente, aunque nosotros mucho más y de eso no hay duda, sino que también vosotros porque, a pesar de todo, habéis permanecido fieles, a pesar de los intentos incluso de despegaros, de alejaros, habéis mantenido el rumbo y habéis permanecido fieles. A cada uno de vosotros os deseo que, como se ha realizado para el viejo Simeón, al que se le había prometido que vería al Mesías antes de morir, también todos vosotros podáis ver al menos el inicio de las grandes intervenciones de Dios. Yo le pido esto a Dios Padre, oficialmente, que ninguno de la comunidad pueda partir, si antes no ha visto, se ha alegrado y disfrutado algo de Tus intervenciones y, cuanto más pase, más se gozarán ellos y vuestros hijos. Disfrutarán más que vosotros, pero debéis recordarles que, si disfrutan, si tienen una vida fácil, el mérito es más nuestro. Dios Padre se estará riendo de esto, truena en sus oídos la bendición de Dios como fue dicho aquí por Dios, cuando le habló a Moisés: "*El Señor te bendiga y te guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te dé gracia, el Señor vuelva a ti su rostro y te conceda la paz*". Este es el deseo que te deseo, el deseo con las palabras de Dios y que, por tanto, tienen un significado particular.

Homilía del 10 febrero 2008

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA (AÑO A)

I Lectura: Gen 2, 7-9 - 3,1-7; Salmo 50; II Lectura Rm 5, 12-19; Evangelio: Mt 4, 1-11

"Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?» Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte». Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal».. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores". (Gen 2, 7-9 – 3,1-7)

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna». Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios». Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras». Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto». Entonces el diablo le dejó. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían." (Mt 4, 1-11)

Hay dos pequeñas expresiones que, probablemente, en una lectura apresurada no se tengan debidamente en cuenta, pero que dan la clave para comprender e interpretar la escritura de hoy y para hacer una reflexión que, iluminada por la palabra de Dios, nos lleva también a hacer propósitos de cambio y de conversión. La primera expresión es la de la serpiente dirigiéndose a nuestros padres: *"Seréis como Dios"* y la otra también del demonio, cuando dice a Cristo: «*Todo esto te daré si postrándote me adoras*». En estas dos expresiones hay la exacta comprensión del sentido y del concepto del pecado. Sabéis la fórmula y la definición de pecado, pero el concepto base, que nos hace comprender la verdadera esencia del pecado, está contenido exactamente en estas dos expresiones. El pecado significa sustituir a Dios por uno mismo y pretender prescindir de Él, pretender regular la propia vida como uno quiere, echar fuera a Dios y vivir como si Él no estuviera. Hoy el demonio tiene un largo séquito de fieles y de simpatizantes porque existen, en el mundo, una serie de pecados debidos al hecho de que los hombres se han alejado de Dios, dándole la espalda. Los hombres se sienten orgullosos, soberbios, independientes y autónomos. Están imbuidos de presunción y, como resultado, sienten que pueden vivir como les plazca, independientemente de otras leyes e indicaciones fuera de sus elecciones. El demonio es un engañador, pero es también inteligente y vosotros habéis tenido prueba de su inteligencia; es capcioso, furtivo, sabe irrumpir e insinuar desconfianza y duda. Consigue además, porque la conoce bien, utilizar la palabra de Dios para sus fines y sus metas, pero este juego, aunque conducido por una mente inteligente, ante quién está con Dios, es un juego que, inmediatamente, manifiesta su precariedad y debilidad. Nosotros podemos y debemos resistir al demonio. Si hay resistencia, no hay rebelión contra Dios. Adán y Eva no resistieron, en ellos brotó, lo que arruinó incluso a los demonios en su tiempo. Algunos padres, de hecho, dicen que los ángeles, y me refiero también a los que después se convirtieron en demonios, fueron puestos a prueba por Dios y la prueba era un acto de aceptación, un acto de humildad. Dios hizo brillar ante su mente a un hombre-Dios, su Hijo. En Dios todo está siempre presente, no hay distinción entre pasado, presente y futuro y ante esta realidad, que desde un cierto punto de vista, era inferior a su dignidad, los espíritus orgullosos y soberbios se rebelaron y Dios los castigó. Esta soberbia está todavía presente, no puede dejar de estar presente, y el demonio la ha manifestada también respecto a Cristo. El demonio tenía que haber comprendido, justamente porque era inteligente, que se encontraba ante Aquel que el pueblo judío esperaba como Mesías, liberador y salvador, sin embargo, ¿qué dijo? Quiso afirmar su superioridad: *"Si postrándote me adoras…"*. De la misma manera el diablo actúa con nosotros, reclama nuestro orgullo, nuestra arrogancia y presunción y, si le escuchamos, empezamos el descenso que nos lleva cada vez más abajo, hasta horrorizarnos cuando somos capaces de tomar conciencia de nuestra situación. ¿Cómo se resiste al demonio? Nos lo ha enseñado Cristo. La página de la tentación que acabáis de leer es extremadamente elocuente. Nosotros, para resistir al demonio, debemos nutrirnos de la palabra de Dios,

usándola bien y procurando que esta palabra sea luz, faro y consuelo en nuestra vida; por lo tanto, hablamos de la importancia de conocer la palabra de Dios. ¿Y después? Después está el último versículo que, en mi opinión, se puede leer de una determinada manera que ahora os explico. Cuando el demonio es echado fuera, dice el Evangelio que los ángeles se Le acercaron y Le servían; del mismo modo cuando nosotros luchamos contra el demonio, cuando expulsamos al diablo de nuestra vida y no le permitimos entrar en nuestra alma, nos ponemos en la situación de ser ayudados, apoyados, guiados y por qué no, incluso servidos por los ángeles. Esta es básicamente la tarea del ángel de la guarda. Hablando de los ángeles a mi me viene a la mente otra expresión: *"El pan de los ángeles"*. Creo que todos vosotros conocéis el hermosísimo himno *"Panis angelicus"*, y nos preguntamos: ¿Es la Eucaristía? Claro que lo es. ¿Por qué se llama pan de los ángeles? A la respuesta habréis podido llegar vosotros mismos con lo que ya habéis oído y sabéis bien. La Eucaristía es presencia real del Hombre-Dios, cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo. La Eucaristía que se da como alimento al hombre es un don gratuito, libre y soberano de Dios. Pero el hombre ¿es digno de recibirlo? ¡No! La dignidad y la grandeza humana, comparadas con la dignidad y grandeza de Dios, están muy por debajo, la una limitada y finita, la otra ilimitada e infinita. Pero también hay que añadir otra cosa: los ángeles son superiores como dignidad y como naturaleza; la naturaleza angélica es superior a la naturaleza humana y entonces yo hago una distinción y especificación. Por sí mismos ni siquiera los ángeles serían dignos de recibir la Comunión pero, comparados con

Yo, Señor, te digo gracias, gracias porque nos has dado a Ti mismo en el admirable sacramento de la Eucaristía.

Gracias, Señor, porque a lo largo de los siglos has continuado llamando a nuevos apóstoles. Sabemos, de hecho, que has escogido a otros además de los que Tú llamaste a lo largo de las calles de Palestina y a los que reservaste momentos, noches, días de evangelización, catequesis y enseñanza. Gracias, Señor, porque también a través de los apóstoles de nuestros tiempos nos haces sentir Tu presencia.

Oh Señor, Tu Iglesia Te ha costado sangre y lágrimas como también a tus apóstoles, de los primeros a los últimos. Este es el camino, pero es un camino que no termina en el Gólgota, sino que llega al Tabor, a la Transfiguración, a la manifestación de Tu poder, de Tu divinidad y Tú permites que compartamos tus triunfos con los que has llamado y han sido fieles.

Gracias, Señor, por todo lo que has realizado y perdónanos si no siempre hemos sido conscientes de la grandeza y de la belleza de Tus dones.

(De la Oración formulada por S.E. Mons. Claudio Gatti el 18 junio 2006)

nosotros, lo son más; por tanto, si realmente queremos hablar de dignidad y la importancia de recibir la Eucaristía, entre todas las criaturas solo los ángeles podrían tener algún derecho, aunque no todo el derecho, a recibir la Eucaristía. Por otra parte, nadie lo dice porque nadie lo puede saber, es Dios quien hace cumplir y hace conocer las experiencias sobrenaturales, como el hecho que los ángeles Comulguen. Marisa ha participado alguna vez a la celebración Eucarística hecha y realizada por Jesús, sumo y eterno sacerdote. Nos sorprende, nos escandaliza diciendo: *"No es posible. Solo en la última cena"*. Pero ¿quiénes sois vosotros para decir a Jesús lo que puede o no hacer? ¿Tiene que venir a pediros permiso? Pues bien, presente en estas celebraciones está también la Virgen que comulga. La Virgen comulga todos los domingos o todas las veces que celebro la Misa. No hay necesidad de que yo le dé la partícula, es Madre de la Eucaristía, no es sacerdote, por tanto, como la Eucaristía ha sido dada tantas veces de manera invisible a Marisa antes de que se volviera visible delante de todos, Dios puede hacer lo mismo con la Virgen. Yo, alguna vez, he visto a la hostia salir del píxide e ir hacia Marisa, y lo puedo testificar. El hombre rechaza a Dios, y toma su lugar y cae: eh ahí el pecado. Para no caer hace falta la palabra de Dios y la Eucaristía. Hace pocos días leí, solo el título porque, por desgracia, no tuve tiempo de leer el contenido del texto que ya de por sí es elocuente: *"La palabra de Dios no puede dividirse ni separarse de la Eucaristía"*. Pero esto ya lo habéis oído muchas veces. ¿Os acordáis de aquellas iglesias en las que se empezaba, alguna vez durante la semana, a no celebrar la Santa Misa y era sustituida por la palabra de Dios? Esta decisión encontró mi desaprobación, pero no es la mía lo que importa, sino la desaprobación de ellos. Y hoy, después de años de lucha y sufrimiento, vienen a decir, presentándola como una conquista suya, que la palabra de Dios y la Eucaristía tienen que estar unidas indisolublemente y que no se puede orientar la una independientemente de la otra. Pero yo también os digo que esta es la manera de luchar contra el demonio, para vencer al demonio. Recordad siempre aquella expresión, que puede parecer pueril, infantil, del diez más infinito, pero tenemos necesidad de estar unidos, apegados a Cristo y lo que es verdad para un miembro del cuerpo místico, es verdad para todo el cuerpo místico de la Iglesia. Si todos los miembros que formaban parte del cuerpo místico, cuando estaban en condiciones de formar parte de él, hubiesen dado este claro testimonio de acoger la palabra y la Eucaristía, el cuerpo místico no hubiese sido mutilado y desfigurado. Por desgracia, lo es por este motivo, así pues acoged con humildad y sencillez la invitación y la exhortación que os dirijo. No vengáis a decirme: no puedo, soy débil, porque cuando uno es débil hace una cura reconstituyente, toma alimentos particularmente eficaces y calóricos y reconquista la fuerza. No os lamentéis si espiritualmente no tenéis fuerza, porque Dios os ha dado, nos ha dado el alimento y sustento necesario. Entonces también a vosotros, como el ángel le dijo a Elías después de haberle refrescado con el pan y el agua que trajo, dijo: reanuda tu viaje y ve hacia el monte de Dios, el monte Sinaí. Yo os digo lo mismo: cada vez que vayáis a comulgar, reanudad el camino y seguir adelante porque la gracia, el amor y la ayuda de Dios estará con cada uno de vosotros, cuando sintáis débiles las rodillas, sintáis dolor en el corazón, o que el cansancio adormece vuestros miembros y músculos, esta nueva vida y vitalidad, linfa y energía, os llevará de nuevo no sólo a retomar el camino sino a retomarlo con paso decidido y rápido, porque donde está Dios, allí está la vida, gracia y amor. Sea alabado Jesucristo.

Homilía del 25 mayo 2008

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (AÑO A)

I Lectura: Dt 8,2-3.14-16; Salmo 147; II Lectura: 1Cor 10,16-17; Evangelio: Jn 6,51-58

Lauda Sion Salvatorem

[Sión, alabado sea el Salvador,
tu guía, tu pastor
con himnos y canciones.
Emprende todo tu fervor:
él supera toda alabanza,
no hay canción que sea digna.
Pan vivo, que da vida:
este es el tema de tu canción,
objeto de alabanza
en realidad fue donado
a los apóstoles reunidos
en la cena fraterna y sagrada.
Alabanza completa y resonante,
alegría noble y serena
brotan hoy del espíritu.
Esta es la fiesta solemne
en el que celebramos
la primera cena sagrada.
Es el banquete del nuevo Rey,
nueva Pascua, nueva ley;
y lo viejo ha llegado a su fin.
El rito antiguo cede ante el nuevo,
la realidad esparce la sombra:
luz, no más oscuridad.
Cristo deja en su memoria
lo que hizo en la cena:
lo renovamos.
Obediente a su mandato,
consagramos el pan y el vino,
hostia de salvación.
Es certeza para nosotros cristianos:
convierte el pan en carne,
el vino se convierte en sangre.
No ves, no entiendes,
pero la fe te confirma,
más allá de la naturaleza.
Lo que aparece es un signo:
se esconden en el misterio
Su Sangre es nuestra bebida;
su Carne, nuestro alimento;
pero en el pan o en el vino
Cristo está todo completo.
El que lo come no lo parte,
ni separa ni divide:
intacto lo recibe.
Que sean uno, que sean mil,
igualmente recibirlo:
nunca se consume.
Los buenos se van, los malos se van;
pero el destino es diferente:
causas de vida o muerte.
Vida a los buenos, muerte a los malos:
en la misma comunidad
muy diferente es el resultado!
Si lo parten, no te apures;
sólo parten lo exterior;
en el mínimo fragmento
entero late el Señor.
Sólo el signo se divide
no toca la sustancia;
nada ha disminuido
de su persona.]
Aquí está el pan de los ángeles,
pan de los peregrinos,
verdadero pan de los hijos:
no se debe tirar.
Con símbolos se anuncia,
en Isaac entregado a la muerte,
en el cordero pascual,
en el maná dado a los padres.
Buen pastor, verdadero pan,
Oh Jesús, ten piedad de nosotros:
aliméntanos y defiéndenos,
llévanos a los bienes eternos
en la tierra de los vivos.
Tú que todo lo sabes y puedes,
que nos alimenta en la tierra,
guía a tus hermanos
en la mesa del cielo
en el gozo de tus santos.

Hoy habéis escuchado la secuencia entera, pero no puedo comprender por qué motivo, con ocasión de la fiesta del Corpus Domini, se lee solamente una parte. Esta secuencia ha sido compuesta por Santo Tomás de Aquino y forma parte de un tratado que él escribió sobre la eucaristía. Después de haberlo compuesto recibió agradecimiento y el aprecio de Jesús. El Señor le dijo: *"Querido Tomás, tú has escrito muy bien sobre Mí y ahora ¿qué quieres como recompensa?"* y Tomás le respondió: *"Nada, Señor, solo te quiero a Ti mismo"*. Digo esto sencillamente para haceros comprender que el gran teólogo no es el que tiene familiaridad con la teología, sino el que tiene confianza con Dios y a la luz de Dios puede comprender, en la medida de lo humanamente posible, las verdades sublimes y los grandes misterios que forman parte del patrimonio de fe del Cristianismo. El milagro eucarístico de Bolsena había ocurrido hacía relativamente poco tiempo, el que todos conocéis como milagro eucarístico de Orvieto. Este milagro fue inmediatamente reconocido por el Papa, quien fue a Bolsena a enterarse de lo sucedido y un año después instituyó la fiesta del Corpus Domini para toda la Iglesia.

Qué diferentes eran nuestros antepasados de nosotros, qué diferentes eran los pastores de entonces de los pastores de hoy, pero eso no es lo que importa. Nos importa ver como Santo Tomás llegó a decir, de forma lírica y poética, verdades que hoy, además, no son aceptadas, más bien, rechazadas por personas que deberían defender la verdad. Este gran teólogo probablemente es el más grande, entre los primerísimos como grande y especulación teológica nacidos hasta ahora y que han escrito y trabajado para defender, iluminar y presentar las verdades de fe del Cristianismo.

La secuencia es larga y yo debo hacer como dijo Jesús el día de la fiesta del domingo de Ramos, cuando, tomando el punto del asnillo sobre el cual entraba en Jerusalén, después de habernos hablado largamente y de diversas cosas, dijo: *"Con el discurso estoy yendo de aquí para allá, como el asnillo" (carta de Dios 16 marzo 2008)*. Cuando uno tiene tantas cosas que decir y el tiempo es breve, está obligado a repetir la experiencia de Jesús y también yo haré como Él. No pudiendo dar una explicación total, satisfactoria y detallada, me veo obligado a tomar solamente algunos versos y presentároslos para que los podáis profundizar. Saltemos pues los primeros versículos que preparan el encuentro con Jesús Eucaristía. Todos saben que en la última cena, aquí representada, se nos dio el misterio eucarístico y en la celebración eucarística cotidiana se hace siempre presente y actual el misterio de la Cruz. Este banquete eucarístico, que es la Comunión, elevación del Cuerpo y la Sangre de Cristo, es completamente diferente de las ofrendas del Antiguo Testamento, cuando eran ofrecidos a Dios los animales y una parte de su carne era dada como alimento a las mismas personas: allí comían una realidad terrena, nosotros, en cambio, comemos una realidad Teándrica, es decir una humana y divina. Por esto, la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento cede el paso a la ofrenda del Nuevo Testamento, en el que resplandece la realidad, ya no hay sombras, sino el resplandor de la luz que procede de la Eucaristía. Cristo deja en su memoria lo que hizo en la última cena, no es solamente un simple recuerdo. La diferencia entre nosotros y nuestros hermanos protestantes es que para ellos es un recuerdo de un acontecimiento pasado, distante, alejado de ellos, para nosotros, en cambio, es actualización y presencia.

Así, de modo misterioso y real, se nos hace presente el acontecimiento mismo de la muerte de Cristo, anticipado en la Eucaristía de la Última Cena. Nadie puede explicar cómo, ni nos interesa entender. Misterio es lo que supera la inteligencia humana, en consecuencia, lo que cuenta es creer en lo que Cristo hizo y que da a los hombres, en todos los tiempos y en todas los lugares de la tierra.

La celebración eucarística es una respuesta al mandato: *"Haced esto en memoria mía"*. Frente a este mandato, el compromiso, la ejecución de la orden debe ponernos en situación, por fe, no por demostración racional, de tener la certeza que lo que vemos como pan y vino son Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo. Jesús, como dirá a continuación, está presente tanto bajo las especies del pan como bajo las especies del vino, es decir no hay separación por lo que cuerpo sin la sangre está presente bajo las especies del pan y la sangre sin el cuerpo está presente bajo las especies del vino. Es Cristo *"totus"*, total, que está presente simultáneamente en ambas especies. El discurso de la división de las especies es para recordarnos la división que se da en el sacrificio con la muerte, solo esto. Es un discurso ligado a la materia y la elección de la materia para realizar un sacramento es tarea de Cristo, no es una elección que pueda atribuirse a la Iglesia. Lo que significa que si, hipotéticamente, Cristo hubiese nacido en Laponia o en el Polo Norte, donde no era fácil encontrar pan y vino, con todo el respeto, podía escoger como materia el pescado. No os tenéis que asombrar, el pan y el vino son elementos naturales fácilmente disponibles en el mundo en el que Cristo vivió y obró, por lo tanto escogió como materia lo que podía ser tomado, pero la materia le pertenece, como elección, solamente a él. El Señor no está obligado por nada, Cristo es libre, en la institución de todos los sacramentos, de dar las palabras, la susodicha fórmula, de indicar el ministro que debe administrar el sacramento y la materia a través de la cual el sacramento se hace presente, Cristo es libre de hacer todas las elecciones que quiera. Los que niegan a Cristo, incluso hoy después de dos mil años, esta posibilidad, esta autoridad, esta realidad son pecadores, herejes y están fuera de la Iglesia. Cristo puede prescindir de la materia para realizar un sacramento, puede prescindir incluso de las palabras que dijo, de hecho para Él es suficiente decir: *"Este es mi Cuerpo"* y es Eucaristía, es suficiente que diga: *"Este es el Obispo"* y es realmente Obispo y el que dice lo contrario está fuera de la Iglesia, aunque ocupe posiciones elevadísimas. Nadie puede imponer a Cristo vínculos, leyes, disposiciones y conveniencias, porque es blasfemo solo el pensarlo. Perdonadme si lo he dicho de modo acalorado, pero es hora de dejar de permitir que esta gente profane la Eucaristía, ofenda a Dios y ofenda a Cristo. Tenéis, tenemos que tener el valor, como lo he tenido yo, de decir: *"Estás blasfemando, estás fuera de la Iglesia, yo no estoy fuera de la Iglesia y tienes la tremenda responsabilidad de arrastrar tras de ti al infierno a muchas otras personas"*. Tenemos que tener miedo solo de Dios, no de los hombres, y menos aún de los que niegan la verdad.

"Tú no ves, no comprendes, pero la fe te confirma…" Claro que es así. Algunos ironizan, pero si aquel gran milagro por el cual una sustancia que es pan se transforma en Cuerpo, Sangre, Alma de Cristo y si una sustancia que es vino se transforma en Cuerpo, Sangre, alma de Cristo, entonces Cristo no puede hacer que salga sangre de una hostia? Y blasfema el que dice que es obra del demonio. Porque si un sacerdote auténticamente ordenado dice aquellas palabras, usa aquella fórmula, aquella es Eucaristía, incluso si el sacerdote duda de lo que está haciendo y esto lo confirma el milagro de Bolsena. Y yo añado, y esta es una responsabilidad de la que tendrá que dar cuentas de Dios, incluso si un sacerdote está en pecado, él consagra válidamente la Eucaristía. Ninguna autoridad puede decir que aquella no es Eucaristía consagrada por un sacerdote, aunque sea expulsado de la institución. Es hora de parar, ya no podemos permitir que personas que se supone que defienden la Eucaristía la ofendan, le falten al respeto y blasfemando. Estas son blasfemias porque los que hacen semejantes afirmaciones son profanadores de la Eucaristía y, en cuanto profanadores de la Eucaristía, son, ipso facto, excomulgados.

"Su Sangre es nuestra bebida; su Carne, nuestro alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo…". Esto ya se ha destacado anteriormente.

"Quien lo come no lo rompe, no lo parte ni divide; Él es el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe…". Os he dicho muchas veces que, por lo que se refiere a la profanación, cuando las personas estúpidamente ofenden a Dios pensando en hacerle daño, golpeando la Eucaristía con puñales o quemando la Eucaristía o escupiendo hacia la Sagrada Hostia, no hieren a Dios, no hieren a Cristo. Por ejemplo, no ocurre nada si masticamos la Eucaristía. A veces, incluso por una simpleza que raya en la ignorancia, algunos dicen: *"No me permito masticar la hostia para no ofender Cristo"*. Yo no he enseñado nunca estas cosas, sin embargo os he dicho que toméis la hostia, pero que tenéis que estar en gracia de Dios, esto es lo que cuenta. La Virgen, mejor dicho, Jesús mismo hoy lo ha repetido, pues si tenéis que masticarla para tragar la Eucaristía, hacedlo tranquilamente. ¿Quién os ha dicho que no se puede hacer? Yo no.

"…Que sean uno, que sean mil, igualmente recibirlo: nunca se consume...". Si todo Cristo, como verdadero Dios y verdadero hombre, es recibido simultáneamente por unas pocas personas o por una enorme multitud de personas, no es el número lo que hace la diferencia, sino la condición del alma.

"…Vida a los buenos, muerte a los malos…". Se dice también en las escrituras y lo dice Pablo mismo que firman su condena los que reciben a Cristo indignamente.

"…Si lo parten, no te apures; sólo parten lo exterior; en el mínimo fragmento entero late el Señor…". Si se parte la hostia y se da un fragmento o si se da la hostia entera, no hay diferencia, Cristo está presente. O mejor, hay una diferencia: la presencia de Cristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad real y misteriosa está ligada a la consumición de la especia, por lo que en nosotros los sacerdotes la presencia de Cristo se prolonga, más que la vuestra, porque vosotros tenéis una hostia pequeña, mientras que nosotros tenemos una hostia grande. Es solo esta la diferencia, no hay otras. De ahí esas asociaciones que rompen la Eucaristía dejando los fragmentos, que luego recogen y tiran, profanan la Eucaristía. Si, por desgracia, sucede que incluso un solo fragmento cae al suelo, tiene que ser recogido y consumido y después purificar donde ha caído. Seguramente esto se os ha enseñado desde niños. Dios nos ha dado la inteligencia, pero a veces tengo la impresión que no hacemos uso de ella.

"..Aquí está el pan de los ángeles, pan de los peregrinos…". Nosotros somos los peregrinos, pero lo que se quiere decir aquí es una gran verdad. La eucaristía, por su grandeza infinita, puede ser dada y es dada tanto a los ángeles como a los hombres. ¿Quién ha dicho que los ángeles no pueden comulgar? Los ángeles comulgan, la Virgen comulga, San José comulga. Cuando afirmamos lo contrario somos estúpidos y en esta estupidez arrastramos también a los otros a hacer afirmaciones que son mezquinas y contrarias a la verdad.

"…verdadero pan de los hijos…". Es peregrino es el que va hacia un lugar y para llegar le cuesta y reza. El lugar que nos ha sido indicado y que debemos alcanzar es el Paraíso y en el Paraíso se va solo de modo ordinario, con la Eucaristía.

"…no se debe tirar…". ¡Cuántas hostias han sido tirada, cuántas hostias han sido profanadas! Esto es tremendo y blasfemo.

"…Buen pastor, verdadero pan, Oh Jesús, ten piedad de nosotros: aliméntanos y defiéndenos, llévanos a los bienes eternos en la tierra de los vivos…". Lo he leído porque quería indicar que Santo Tomás piensa igual que vuestro Obispo. Es él el que dice, dirigiéndose a Jesús, que somos sus hermanos y por tanto tenemos el derecho, dirigiéndonos a Jesús, de llamarle hermano, porque esto es lo que él quiere, esto es lo que él desea. No hay nada más que añadir, sino que debemos guardar nuestro corazón y ponernos la pregunta: "¿Amo la Eucaristía?". Si la respuesta es sí, y deseo que sea así para todos, pasad a la segunda pregunta: "¿Por qué no crezco en el amor hacia la Eucaristía?". La respuesta no os la puedo dar yo, la tiene que dar cada uno de vosotros a su propia conciencia y cada uno de nosotros, empezando por el que os habla, puede y debe, cotidianamente, aumentar en el amor a Jesús Eucaristía.

Sea alabado Jesucristo.

Aniversario del Milagro Eucarístico durante la Misa celebrada por el Obispo Claudio Gatti en el lugar taumatúrgico

11 JUNIO 2000

El 11 de Junio del 2000, fiesta de Pentecostés, mientras celebraba la Santa Misa en la iglesia "Madre de la Eucaristía", un gran milagro Eucarístico ocurrió.
En cuanto terminé de decir la redacción de la consagración del pan, de mi hostia empezó a brotar sangre. El tiempo se detuvo para mí. Doblaba la hostia que sostenía firmemente en mis manos y contemplaba la divina sangre que se esparcía en gran parte de su superficie.
(...) Con este último gran milagro Eucarístico Dios puso su sello sobre todos los milagros previos que fueron negados por los grandes hombres de la Iglesia, que demandaron saber el nombre del sacerdote que había consagrado las hostias que Jesús, Nuestra Señora, los santos y los ángeles trajeron al taumatúrgico lugar, incluso las numerosas hostias que vertieron sangre.
(De la narración de S.E. Mons. Claudio Gatti)

Movimento Impegno e Testimonianza "Madre dell'Eucaristia"
Via delle Benedettine, 91 - 00135 Roma, Italia
Tel. +39.06.33.80.587
Internet http://www.madredelleucaristia.it
Facebook: https://it-it.facebook.com/MIT-Madre-dellEucaristia-135976513124957/
E-mail: mov.imp.test@madredelleucaristia.it

Scan me